

¿HERMANITO?

UN LIBRO ÁLBUM SOBRE EL ANHELO DE UNA HIJA ÚNICA

Por: Paola Andrea Rincón Higuera

Asesora del proyecto: Diana Castellanos Aranguren

Documento de trabajo de grado para obtener el título de
Maestra en Artes Visuales con énfasis en Expresión Gráfica

Pontificia Universidad Javeriana
2019

Dedicado a mis papás, mis tíos y mis abuelos,
por hacer de mi infancia una experiencia inolvidable.

Gracias a mi mamá y a mis abuelitos por regalarme
la oportunidad de llegar hasta este punto.

A Diana por sus regaños, correcciones y paciencia.

A Santi por ser mi compañero incondicional.

PAOLA RINCÓN

ÍNDICE

Objetivos del proyecto	4
Antes de comenzar	5
Lo autobiográfico	7
Sobre la aproximación al libro álbum y el público infantil	12
Códigos visuales del libro álbum	18
Encuentro con la ilustración y finales inesperados	24
¿Hermanito?	29
Sobre el proceso y los personajes	32
Bibliografía	41

OBJETIVO GENERAL

- Partir de experiencias de la infancia como hija única para crear un un libro álbum.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Comprender el papel de la autobiografía en el proceso creativo.
- Indagar sobre la literatura infantil.
- Analizar los códigos del libro álbum.
- Recuperar sucesos de infancia.
- Escribir una historia basada en experiencias autobiográficas.
- Crear un libro álbum a partir de un relato ficticio.
- Ilustrar el relato.
- Desarrollar una propuesta editorial.
- Elaborar un prototipo para el libro álbum.

ANTES DE COMENZAR

¿Por qué no puedo tener un hermano? Esa era la pregunta que rondaba constantemente por la cabeza de una pequeña niña. Se sentía algo sola, y tenía una inmensa curiosidad por saber lo que significaba tener un hermano. Además, varios de sus amigos tenían hermanos, muchos de ellos mayores; siempre hablaban con emoción sobre ellos, los admiraban, se sentían afortunados por tenerlos.

Ella, por el contrario, había pasado toda su infancia rodeada por adultos, y su mejor compañía era su gran imaginación. En su mente todo era posible, imaginaba situaciones fantásticas e inventaba divertidas historias que en ocasiones convertía en dibujos. Al mismo tiempo, descubrió un universo maravilloso: la literatura.

Los libros pusieron un mundo nuevo ante sus ojos. Con el paso de los años y los muchos cambios que tuvo que atravesar, su interés por la literatura fue una de las pocas cosas que se mantuvo. Los libros ilustrados trazaron un camino a seguir, el cual le permitiría acercarse cada vez más a la producción de imágenes y relatos propios.

Desde hace unos meses he venido realizando un recuento de las experiencias de mi infancia, mis vivencias y recuerdos, hasta llegar a la elaboración de un libro álbum que me permitió abrazar una parte de mí, afrontar aquello que se convirtió en un conflicto constante: ser hija única.

Por medio de la creación de un divertido personaje, logré estructurar una historia que da cuenta de aquellos factores que en un principio me hicieron desear tener un hermano y efectuar una reflexión sobre lo que significa tener uno. Todo el proceso ha afianzado mi vínculo con la ilustración, la narración y la gráfica.

La escritura y yo siempre hemos sido buenas amigas, me ha permitido poner en palabras aquello que no sé, no entiendo o simplemente no digo. Por su parte, la ilustración ha sido el vehículo que me llevó a encontrar herramientas para traducir mis ideas en imágenes y asignarles un significado propio, contar algo, dar vida a mis historias.

Esta ha sido una búsqueda enriquecedora, un viaje lleno de sorpresas que se resolvió en un espacio de treinta y dos páginas en el cual me permití volcar todo mi ser, aprender a verme desde otras perspectivas, divisar nuevos horizontes e incluso fracasar en ocasiones. Este proyecto me regaló la maravillosa oportunidad de crear el hermano que siempre quise. Elaborar este libro me permitió reencontrarme.

LO AUTOBIOGRÁFICO

*"Los mejores libros de ilustración son autobiográficos.
Siempre es más fácil trabajar desde algo que se conoce"*
Javier Zabala

Philippe Lejeune propone dos tipos de identidades desde el punto de vista de lo autobiográfico: el autor narrador y el narrador protagonista. Dado dicho enunciado, yo me ubicaría en medio de estas dos categorías, ya que mi interés siempre ha estado dirigido a crear historias fantásticas a partir de experiencias propias, pero siempre buscando que los personajes sean en cierta forma un reflejo de mí misma. No pretendo relatar anécdotas ni efectuar un recuento de situaciones de mi vida personal, por el contrario, parto de dichas experiencias y las transformo en relatos que me permiten crear mundos imaginarios, jugar con la narración y agregar o modificar lo que sea necesario.

Desde mi niñez comencé a inventar historias propias, cuentos cortos en su mayoría. Utilizaba todo tipo de materiales, imaginaba personajes, escribía, dibujaba. Esto sin llegar a pensar que se convertiría en un interés a largo plazo, en este caso, el punto de partida para mi trabajo de grado: un libro álbum. Según Kümmerling (2010): “Las perspectivas visuales de los libros-álbum autobiográficos fluctúan entre una percepción infantil inocente y un punto de vista adulto” (p.224).

Acercándonos un poco a la temática de este proyecto, todo parte de un momento específico de mi infancia: mi niñez siendo hija única. Tuve una infancia bastante común, solía ser muy alegre, extrovertida y curiosa; aunque en ocasiones me sentía algo extraña. Me sentía muy sola, quería alguien con quien pasar el tiempo, hablar y jugar. Nunca tuve muchos amigos, y mi anhelo más grande siempre fue tener un hermano, y por si fuera poco, quería un hermano mayor, lo cual era bastante improbable.

Hasta el día de hoy sigo deseando lo mismo, me pregunto como sería mi vida con un hermano, que se siente tener uno y todas las cosas que podríamos hacer. Me da cuenta que era algo que a otras personas les resultaba muy particular y divertido, ya que era extraño que quisiera tener un hermano mayor, así que decidí convertir mi experiencia en una historia.

Al volver a recordar aquella época de mi vida, quise contar la historia de aquella niña, retratar su deseo de tener un hermano. Pero no a través de mis propios ojos, sino por medio de un personaje que reflejara mis emociones. No desde la perspectiva de la realidad, sino a través de la construcción de un universo fantástico.

La autobiografía me ha permitido tomar elementos de la realidad y mezclarlos con otros provenientes de mi imaginación. Hizo que me fuera posible exteriorizar algo que no sabía como poner en palabras, algo que hace parte de mi cotidianidad pero había estado ignorando. Una parte de mi historia que quiero compartir con el mundo.

“La memoria autobiográfica se define como la capacidad de recolectar incidentes personales que definen la vida de un individuo. Exige la habilidad de reactivar esos registros y evocarlos cuando sea necesario” (Kümmerling, 2010, p.220).

Para muchas personas el tener un hermano puede parecer algo trivial, ya que hace algunos años era bastante común que las familias tuvieran varios hijos; muchos de mis amigos tienen hermanos, al igual que mis papás, yo por el contrario, nunca los tuve. Me quedé con la curiosidad de experimentar lo que es tener uno, y hasta este punto de mi vida sigue siendo una incógnita constante. Entonces, ¿por qué no utilizar este material para hacer un libro que plantee una reflexión sobre el ser hijo único?

Crecí con mis papás en un apartamento en Bogotá, al cual se mudaron en 1993. Pasé parte de mi infancia allí, pero la mayoría del tiempo estaba en el negocio de mi familia, ya que mis papás tenían un restaurante y mis abuelos me cuidaban durante el día. En aquel entonces no había más niños en la familia, así que estaba siempre rodeada por adultos. A medida que fui creciendo, buscaba maneras de divertirme y distraerme, jugaba con mis muñecas, dibujaba, salía a montar bicicleta y patines en la cuadra, iba a la tienda a comprar golosinas, e incluso ayudaba a mis abuelos con pequeñas tareas en su negocio.

Siempre me preguntaba si los demás niños estaban haciendo las mismas cosas que yo, o con quién estaban, pero no le daba mucha importancia. En cuanto pasaron los años, comencé a sentirme algo sola, allí no había otros niños con los que pudiera jugar, tenía que encontrar maneras de distraerme por mi cuenta mientras mis papás terminaban sus labores diarias, recuerdo que mi momento favorito eran las noches, cuando regresábamos a casa. Veíamos televisión, jugábamos, me leían cuentos y nos divertíamos juntos. Mi mamá, especialmente, siempre hacía parte de mis juegos imaginarios, le hacía tomar mis muñecas y peluches y jugar conmigo a las “Barbies”, era muy divertido jugar con alguien más, ya que generalmente lo hacía sola.

Lo más cercano que tuve a un hermano fue mi mejor amiga de la infancia, estudiamos juntas desde el jardín, ella tampoco tenía hermanos. Vivíamos en el mismo conjunto y nuestros papás eran buenos amigos, pero sólo nos reuníamos de vez en cuando en alguna de nuestras casas para jugar en las tardes, ya que yo casi nunca estaba en el conjunto y ella estaba en casa de sus abuelos.

Cuando comencé a descubrir que otros niños tenían hermanos con los cuales pasaban el tiempo, jugaban y compartían, quise saber qué se sentía, y me preguntaba por qué yo no podía tener uno. Así que comencé a persuadir a mis papás de darme un hermano, creo que en ocasiones estuve a punto de convencerlos, pero finalmente nunca sucedió. Tiempo después se divorciaron y pude ver que las posibilidades se habían reducido aún más. Nunca tendría un hermano. Diecisiete años después, estoy contando una historia basada en estos hechos.

Me gustaría citar a continuación un ejemplo puntual sobre la experiencia de tener un hermano: *¡Hermanos!* de Rocío Bonilla, una historia sobre dos hermanos que plantean diferentes situaciones por medio de las cuales explican lo que odian el uno del otro.



No me gusta mi hermano.

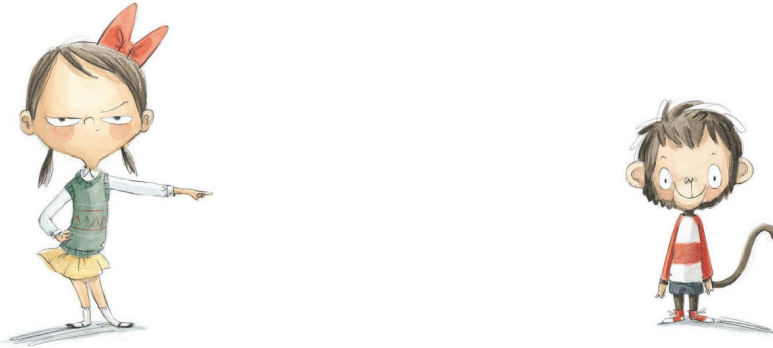


Figura a. ¡Hermanos! (Bonilla, 2018)

Este libro es de doble lectura, al llegar a la mitad se gira para leer la otra versión de la historia. La autora utiliza una serie de metáforas que aluden a los comportamientos de cada uno de los niños y la manera en que se ven el uno al otro.

Es un reflejo de la forma en que dos hermanos experimentan su relación. Además de relacionarse temáticamente con mi proyecto, este libro me permitió hacerme una idea de lo que significa tener un hermano, ya que es un mundo desconocido para mí.

SOBRE LA APROXIMACIÓN AL LIBRO ÁLBUM Y EL PÚBLICO INFANTIL

*“Todas las personas mayores fueron al principio niños,
aunque pocas de ellas lo recuerdan”
Antoine de Saint-Exupéry*

Mi primer acercamiento a la narración se dio a través del libro álbum, de una forma algo inesperada. Tenía aproximadamente 7 años cuando comencé a leer, mis papás buscaban incentivar el hábito de la lectura por medio de diferentes tipos de libros, literatura clásica, cuentos, fábulas, historietas y demás. El problema era que nunca finalizaba ninguno de los libros, se convertía en una actividad larga y tediosa. En ocasiones no llegaba ni a la mitad. Mi colección de libros fue creciendo, pero con el paso del tiempo los libros se fueron acumulando en mi armario y olvidé su propósito. Salvo por algunas enciclopedias que utilizaba como material de consulta y una serie de cuentos infantiles.

Mi déficit de atención me dificultaba bastante leer. Recuerdo que mi mamá me hacía elegir algún libro que me gustara de la colección Torre de Papel, siempre elegía los azules, pues eran los más cortos y sencillos. Algunos tenían ilustraciones, y en esos casos prestaba más atención a los dibujos que a lo que estaba leyendo.

Todos los esfuerzos eran en vano, era casi imposible despertar mi interés por la lectura, pero luego conocí el libro álbum, fue todo un descubrimiento. El primero que recuerdo haber leído fue *El músico del aire*, de Jairo Aníbal Niño. Cuenta la historia de un pájaro negro y redondo que no lograba encontrar su lugar en el mundo, ya que era diferente a los otros, además no podía cantar, y este era su sueño más grande. Un día decide volar lejos y luego de una tormenta llega a una casa, allí se queda dormido en un mueble y al despertar descubre que se ha convertido en un disco de vinilo que contiene las más hermosas canciones.

Este tipo de libros me permitía leer historias en imágenes y seguir el orden sin perder el hilo de lo que estaba leyendo ni distraerme. Desde entonces, mi gusto por este género fue aumentando. Fui creciendo y cada vez que visitaba alguna librería o tienda iba directo a esa sección en específico, un hábito que conservo hasta el día de hoy.

De mano con la lectura venía la imaginación, todo un mundo de posibilidades. Al leer y observar imágenes, algo hacía "clic" en mi cabeza, todo el tiempo me preguntaba qué iba a suceder, qué encontraría en la página siguiente, como terminaría la historia. Imaginaba miles de posibilidades y me moría de curiosidad por descubrir algo nuevo en cada página.

La imaginación infantil es una fuente inagotable; los niños viven en un mundo igual al nuestro, están rodeados de las mismas cosas, expuestos a la misma información. La diferencia está en la manera en que ellos lo experimentan, los descubrimientos que realizan, la perspectiva que tienen de la realidad y la forma en que utilizan su imaginación para transformarla.

Desde que inicié el desarrollo de mi proyecto tenía claro que sería un libro álbum. Esto debido al tipo de público hacia el cual está dirigido: primeros lectores. Esta es una etapa durante la cual los niños comienzan a estructurar conceptos en relación al mundo que los rodea y establecer vínculos entre la realidad y la ficción, lo cual determinará la construcción de un imaginario propio. El libro álbum ha sido la herramienta que me ha permitido materializar las ideas que venía construyendo y ajustarlas a la exploración que he realizado. Según Salisbury (2012):

Este género estimula el desarrollo de la capacidad emotiva y cognoscitiva de los niños. Además ofrece planteamientos en torno al poder comunicativo de las imágenes. Leer libros ilustrados ayuda a los niños a pensar, estos libros proporcionan un espacio seguro para que los niños exploren las relaciones emocionales. No existen temas prohibidos o difíciles de tratar en un libro ilustrado. Debemos valorar esa extraordinaria literatura visual que aporta tanto placer a los niños, al mismo tiempo que les plantea retos y contribuye de manera tan positiva a su desarrollo cognitivo, emocional, estético e intelectual. (p.86)

El libro álbum recurre a la imaginación, la sorpresa y el humor, entre otros elementos. Mi interés por escribir libros para este tipo de lectores en específico radica, como lo mencioné anteriormente, en las vivencias propias de mi infancia y mi relación con la literatura, ya que desarrollé el hábito de la lectura gracias a este tipo de libros.

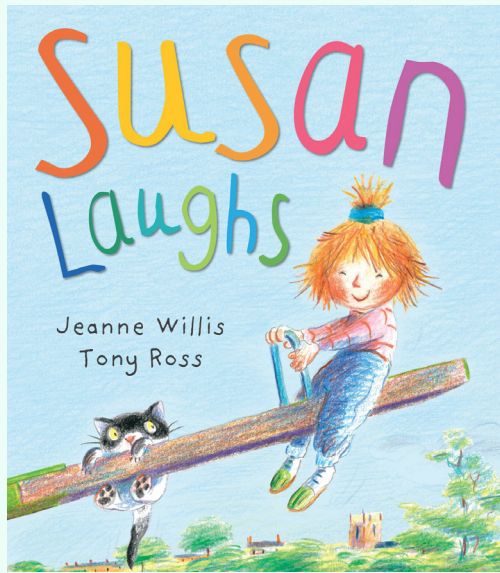
La literatura infantil está orientada hacia la reflexión y el aprendizaje, permite abordar una gran variedad de temáticas y adaptarlas a diferentes contextos y situaciones; este género ha sido utilizado para mostrar a los niños problemáticas del mundo real, lo cual permite que se relacionen con su entorno, comprendan lo que sucede en el mismo y planteen soluciones a sus múltiples preguntas.

Los libros ilustrados llegan a la mente, y plantean exigencias cognitivas al lector. Los libros más desafiantes hacen pensar a los niños de maneras distintas, cosa que les resulta profundamente absorbente. En ocasiones, los niños establecen vínculos emocionales muy fuertes con los autores de los libros que más les gustan. (Salisbury, 2012, p.85)

Los libros álbum representan el mundo de la manera en que los adultos creemos que los niños lo ven. En en mi caso particular, parto de experiencias, anécdotas y recuerdos. Intento exteriorizar mis vivencias, pero no de la forma exacta en que las recuerdo, sino a través de la construcción de un universo imaginario y personajes con los cuales me siento identificada.

Los libros para niños utilizan personajes y situaciones reales o imaginarias para conformar una narración que sostiene un argumento determinado y busca despertar algún tipo de reacción por parte del quien los lee. Cualquier persona puede leer un libro álbum, sea niño o adulto. Sí, está pensado para niños, pero no es un niño quien lo escribe, ni un adulto pretendiendo ser un niño; se trata más bien de hallar la forma de traducir en un lenguaje sencillo cualquier situación de la vida cotidiana, y el libro álbum facilita las herramientas necesarias para dicho propósito.

Un ejemplo apropiado para dar cuenta de las reflexiones que los libro álbum plantean a los niños es el libro *Susan Ríe* de Jeanne Willis, ilustrado por Tony Ross (fig.b,c,d,e). Muestra diversas situaciones de la vida cotidiana de Susan, una pequeña alegre y juguetona. A lo largo del libro la vemos jugando, riendo, divirtiéndose con sus amigos y su familia, pero al final de la historia descubrimos que Susan se encuentra en una silla de ruedas. Esto no le impide realizar ninguna de las actividades que vemos en las imágenes, y el autor utiliza una serie de recursos para no mostrar su discapacidad sino hasta la última página. La forma en que se presenta la narración y el dinamismo de cada una de las imágenes demuestra el ingenio de los eventos del relato.



Figuras b,c,d,e.
Susan Laughs (Ross, 2011)

El libro cierra con la frase *"así es Susan, tal como tú y yo"*, una reflexión acerca de las diferencias y con lo que cualquier lector puede identificarse. Este es un ejemplo de la gran variedad de temáticas que pueden ser abordadas a través del libro álbum y la curiosidad que despierta en los lectores más jóvenes.

Este género logra hacer que los niños se involucren en procesos literarios y estéticos, permitiéndoles ir más allá de los límites físicos del libro y desarrollar reflexiones frente al mundo que los rodea. Cada una de las decisiones tomadas por el autor determina la manera en que los niños reaccionarán a los libros, por tal motivo es importante tener en cuenta ciertas consideraciones durante el proceso de elaboración de los mismos.

CÓDIGOS VISUALES DEL LIBRO ÁLBUM

Uno de los rasgos característicos del libro álbum es el diálogo que establece entre texto e imagen para desarrollar y estructurar la narración. El texto y la imagen interactúan y juegan entre sí, abriendo camino a una gran variedad de posibilidades y rompiendo con los formatos tradicionales de la literatura infantil. Ambos conviven en un mismo espacio y logran dar sentido a la historia, el uno se complementa con el otro; aunque la imagen narrativa llega a tener cierto grado de prioridad, ya que sin ella el libro no podría existir, a diferencia del texto, el cual puede ser omitido en ciertos puntos de la historia, ya que la imagen cuenta con un peso propio y logra transmitir una idea o situación con la claridad necesaria.

Podríamos decir que existen diferentes tipos de relación entre el texto y la imagen. Una podría ser complementaria, en la cual el texto o la imagen sirven para ampliar la información. Otra sería la de contrapunto, en la que se expone un contraste entre los dos elementos. Por último estaría la relación en la cual la imagen y el texto dicen lo mismo. Cualquiera de estas formas puede ser utilizada en servicio de la narración, lo importante es encontrar la que mejor se ajuste a la historia que se está desarrollando.

Desde mi experiencia personal, siempre he preferido que la imagen y el texto se complementen entre sí, ya que esto me permite simplificar la información y organizar la historia con mayor facilidad. Cuando leo un libro álbum, siempre busco las piezas faltantes tanto en el texto como en la imagen, ya que normalmente hay indicios o pistas a lo largo de la narración que permiten concretar una idea y aportar elementos divertidos y sorprendentes al contenido. Tal como lo indica Colomer (2005):

Este recurso puede utilizarse con propósitos distintos, y la obra resultante puede dirigirse a lectores de diferentes edades. Pero sin duda, uno de los grandes campos de aplicación de este género ha sido la creación de libros para primeros lectores. La combinación de los dos códigos abrió un nuevo campo de recursos que ha sido aprovechado, tanto para la creación de libros adecuados a lectores con escasa capacidad de lectura autónoma, como para la experimentalidad literaria y artística. (p.41)

La función narrativa de la imagen está ligada a la búsqueda que realiza lector a lo largo del libro, citando mi ejemplo en particular, a medida que recorría las páginas de un libro hacía descubrimientos, me sorprendía con las imágenes y si había algo que no entendiera o hiciera falta, podía dirigirme al texto para complementar la información. La estructura del libro álbum permite efectuar un proceso de búsqueda, volver atrás, revisar de nuevo y sorprenderse cuantas veces sea posible. Fue este factor lo que logró despertar mi curiosidad e impulsarme a querer escribir y dibujar historias.

Al momento de crear mis historias, desde un principio planteo qué es lo que quiero contar y cómo lo puedo hacer; hago uso de metáforas, elementos fantásticos y humor para hacerlas simpáticas e inesperadas, aunque no siempre es sencillo. Podría decir que la parte narrativa se da de una forma más orgánica, a medida que anoto ideas se me ocurren diferentes posibilidades para el desarrollo de las historias, luego viene el proceso de creación de las imágenes, durante el cual se dan diversos cambios, y en muchas ocasiones termino replanteando todo lo que había propuesto

desde un principio, agregando información o modificando la historia. Es un proceso largo de revisión, selección y construcción.

En un libro todo debe funcionar como una misma estructura y tener coherencia, de no ser así, se tornará aburrido y confuso. El ritmo es otro elemento fundamental en el libro álbum, ya que aporta dinamismo y movimiento a la historia. El modo en que las imágenes se suceden y organizan aporta secuencialidad y permite evolucionar la narración a lo largo de las páginas.

El uso de recursos como marcos, viñetas, páginas en blanco, cambios de proporción, el uso del color y la distribución espacial, son elementos fundamentales para enriquecer una historia y despertar el interés del lector, algo primordial en la creación de contenidos para este tipo de público.

Oliver Jeffers es uno de los ilustradores que mejor utiliza dichos conceptos en sus libros. Es un maestro al momento de simplificar y determinar a que herramientas recurrir para dar sentido y continuidad a sus historias. Ejemplo de ello es *Una niña hecha de libros (fig.f.g)*, en el cual emplea una gran variedad de recursos narrativos y gráficos para enriquecer cada una de las imágenes. Por medio del uso del color, fragmentos de fotografías, paisajes construidos a partir de texturas tipográficas y espacios en blanco, logra establecer una secuencia visual y generar una narrativa fantástica y poética.

Esta historia empieza con una niña que navega por un mar de palabras en la búsqueda de un amigo. Ambos emprenden una nueva aventura; escalan montañas de fantasía, se adentran en bosques de cuentos de hadas y duermen sobre nubes de canciones. Todo esto sucede en un universo literario. Los personajes de Jeffers se mueven sobre un singular fondo de construcciones tipográficas creadas por Sam Winston a partir de literatura juvenil e infantil y canciones de cuna para niños. La idea de construir este mundo lleno de letras, frases y citas de obras reales, era hacer una especie de guiño a los

libros que ambos artistas leyeron cuando eran niños, lo que sin duda le da toda la fuerza a la narración. (Londoño, 2017)



Figuras f,g. Una niña hecha de libros (Jeffers, 2017)

Algunos de los códigos gráficos fundamentales del libro álbum son: la posición y el tamaño, la perspectiva, los marcos, la línea, y el color. Todos ellos dependen de la relación entre sí y aportan elementos fundamentales para la construcción de una narrativa visual. Me viene a la mente una conferencia con el ilustrador español Javier Zabala a la cual asistí, en donde él planteaba que el libro es un objeto con ritmo narrativo y gráfico. A continuación quisiera ahondar en algunos de los recursos gráficos principales empleados en el libro álbum.

En primer lugar, la posición y el tamaño de los elementos sobre la página determina la lectura de las imágenes y permite transmitir ideas. El acercar o alejar a los personajes sirve para reforzar conceptos o generar sensaciones diversas. Este es uno de los recursos más utilizados en la literatura infantil, ya que facilita la comprensión de contextos por parte del lector y ayuda en el proceso de decodificación de la información.

La perspectiva es otro concepto que se encuentra estrechamente ligado al anterior, ya que tiene que ver con la espacialidad, la composición, y la forma en que se distribuyen los personajes en el área de la página. Las líneas de horizonte y la profundidad permiten generar narrativas que establecen un diálogo entre los personajes y lo que ocurre en su entorno.

El uso de marcos es otro recurso que permite al lector navegar el libro de maneras distintas, es una herramienta temporal y espacial, establece un diálogo entre los personajes y el lector, separando el espacio del libro de el del sujeto.

Adicionalmente, al utilizar marcos se crea un límite imaginario para el texto, el cual se ubica fuera del espacio de la ilustración en la mayoría de los casos. Los marcos tienen una gran variedad de funciones, tanto gráficas como narrativas, y son un elemento utilizado de forma recurrente en el libro álbum moderno.

Por último, la línea y el color son elementos determinantes en lo que corresponde a la plasticidad de la imagen, pueden denotar diversas emociones, establecer recorridos o asociaciones. Se acercan un poco más al componente poético de las imágenes y dan cuerpo a las ideas que el autor quiere plasmar. Los códigos gráficos son simultáneos e interactivos, y en conjunto son el esqueleto de la narración visual.

ENCUENTRO CON LA ILUSTRACIÓN Y FINALES INESPERADOS

“Quienes escriben e ilustran libros infantiles no pueden dejar de considerar la experiencia de su niñez como germen de inspiración”

Leo Leoni

Ha pasado un largo tiempo desde que comencé a escribir y dibujar historias, ha sido mi pasatiempo desde niña. Me gustaba experimentar, replicar en hojas de papel lo que veía en la televisión, alguna revista o los libros ilustrados que tenía a mi alcance. El dibujo se convirtió en mi manera de representar el mundo que me rodeaba y reflejar todo aquello que se cruzara por mi mente. Poco a poco fui descubriendo mi interés por la narración visual, todo el tiempo estaba reproduciendo con imágenes las historias que leía o imaginaba, y comencé a orientar mis dibujos hacia este lugar.

Lawrence Zeegen indica que ilustrar consiste en entender un tema para luego resolver su interpretación visual. Fue hace pocos años cuando realmente descubrí el mundo de posibilidades que ofrece la ilustración, las herramientas que facilita y la libertad que permite. La ilustración es una herramienta de comunicación que permite generar ideas y traducir conceptos del lenguaje escrito al visual. Al descubrir que podía utilizar el dibujo como medio narrativo, encontré el punto de equilibrio entre la literatura y la gráfica.

Durante mis primeras exploraciones, elaboraba imágenes únicas partiendo de un concepto o premisa haciendo uso de diferentes figuras retóricas como la metáfora, la hipérbole, la ironía o la personificación, todas ellas me permitían potenciar la capacidad expresiva de las imágenes. Poco tiempo después, descubrí la ilustración narrativa, esta me mostró un mundo de nuevas posibilidades, y quedé enganchada. El texto y las imágenes confluyen en un mismo espacio, hacen parte de un universo en el cual el autor se encarga de tomar una serie de decisiones que determinarán el sentido y la dirección de la historia, para así alimentar el interés y la imaginación del lector. El poder desarrollar historias y complejizarlas a través de una secuencia de páginas haciendo uso de diversos elementos del lenguaje se convirtió en mi campo de trabajo.

Antes de mi proyecto de grado elaboré dos libros, uno de ellos no contenía texto. Contaba la historia de dos hermanas que no lograban ponerse de acuerdo y tenían todo tipo de discusiones, finalmente el lector descubre que son siamesas y por tal motivo no pueden actuar de forma individual, por lo que no tienen más remedio que aprender a aceptar sus diferencias.

El segundo fue un libro álbum, este me permitió acercarme al proceso editorial y definir mis intereses, fue allí cuando decidí que quería continuar explorando este género. Este libro también partió de lo autobiográfico y era un reflejo de mi miedo al océano. Contaba la historia de una niña que se enfrenta a una catástrofe luego de que su habitación se inunda, debe enfrentarse a sus peores miedos e intentar escapar de la situación, hasta que finalmente es rescatada. Al llegar al final del libro,

podemos ver que todo era parte del juego de una pequeña niña que había llevado sus juguetes a un día de playa y la protagonista de la historia era su muñeca, la cual se encontraba dentro de un castillo de arena.

Las dos historias tenían algo en común: finales inesperados. Durante el proceso de elaboración descubrí que este era otro elemento que quería utilizar para aportar un componente sorpresa a la narración, un recurso utilizado con frecuencia en el mundo de la literatura infantil. Este interés también se remonta a mi infancia y surgió de mi relación con la lectura.

Los libros con finales sorprendentes tenían algo que los hacía más interesantes de los demás, presentaban una serie de pistas e incógnitas a lo largo de la historia que finalmente revelaban una situación inesperada que daba sentido a la narración y despertaba mi curiosidad. Este tipo de finales logra activar una serie de mecanismos cognitivos en los lectores más jóvenes, permitiéndoles efectuar procesos de análisis y construir significados.

Adicionalmente, les propone retos que los llevan a establecer vínculos con el mundo de la literatura y la forma en que se relacionan con la misma, despertando su interés y atención. “La experiencia de lectura de un final sorprendente implica la frustración de las expectativas iniciales y, al mismo tiempo, la activación durante la relectura de procesos de reconstrucción que sustituyen el placer de la confirmación de las expectativas por el de la sorpresa” (Bellorín, 2010, p.129).

Un gran ejemplo de ello es *Cuando sale la luna* (fig.h,i), un libro álbum del escritor español Antonio Ventura ilustrado por Elena Odriozola. Los juguetes de Pablo salen de su caja para jugar en la noche mientras él duerme. Mientras todo sucede, su oso de peluche vigila su sueño y está atento a todo lo que ocurre, al final descubrimos que el narrador de la historia es el oso de peluche, y no el niño, como nos hace creer el autor a lo largo de la narración. En este tipo de finales las características o intenciones de un personaje son ocultas para determinado propósito, en este caso, modificar las expectativas del lector.



Figuras h, i. Cuando sale la luna (Ventura, 2008)

Si un final sorprendente codifica la información que se ha ocultado y revelado en la narración permitirá que se activen los procesos cognitivos implicados en la lectura, como la deducción, la inferencia y llenar los espacios vacíos. Estos juegos invitan al lector a experimentar una emoción muy poderosa: la sorpresa. (Bellarín, 2010, p.139)

Este trabajo no será la excepción, desde un principio determiné que un factor primordial para cohesionar la narración de mi libro álbum sería el planteamiento de un final sorpresa. En este caso, el final inesperado tendrá dos momentos, el primero, en el cual el personaje principal descubre quién es su hermano, y el segundo, en donde el lector descubre que toda la historia ocurre al interior de un invernadero.

¿HERMANITO?

[LA HISTORIA]

Victoria es un pequeño cactus solitario que siempre ha querido tener un hermano con quién jugar y compartir. Un día decide hacerse uno de madera, así podrá divertirse y pasar el tiempo con alguien más. Al verla, los demás cactus se burlan de ella. Pronto descubre que su hermano no habla, no se mueve y no puede hacer ninguna de las cosas que ella imaginaba. Así que decide iniciar un viaje en busca de un hermano real.

Llega a una zona desértica donde se encuentra con una pequeña planta que está jugando con una pelota, se acerca y le pregunta si quiere ser su hermano, pero éste le contesta que no puede ser su hermano porque le gusta jugar solo. Confundida, continúa su camino hasta llegar a otro lugar.

Más adelante se tropieza con un extraño cactus dormilón, le pregunta si quiere ser su hermano, pero este sólo se despierta asustado y le responde que no puede ser su hermano porque prefiere dormir siempre y no puede cuidar de ella. Decepcionada, sigue su recorrido para luego encontrarse con otro pequeño cactus, nuevamente hace la misma pregunta, pero el cactus le dice que no puede ser su hermano porque no le gusta compartir con nadie.

Agotada, continúa su camino y a lo lejos divisa una silueta, se acerca y resulta ser un divertido cactus siamés. Con curiosidad les pregunta si quieren ser sus hermanos, pero ellos le responden que ya tienen suficiente con pelear todo el tiempo entre ellos para tener otro hermano. Pero le dicen que saben de alguien que podría ayudarla y le indican el camino que debe seguir.

Junto a un tronco ve a un viejo cactus que le pide que se acerque, Victoria le pregunta si le puede ayudar a encontrar lo que busca, a lo que el sabio cactus responde que a veces las personas buscan cosas que siempre han estado a su lado, le dice que regrese a casa y mantenga sus ojos siempre abiertos. Victoria no comprende lo que quiso decir el anciano, pero sigue su consejo y regresa.

Al llegar, puede ver algo junto al muñeco de madera que había dejado en la arena, se acerca a revisar y encuentra otro muñeco similar al suyo. No comprende de donde salió, en ese momento aparece un pequeño escarabajo.

Extrañamente, se asemeja a ella, y la saluda alegremente:

- ¡Hola! te estaba esperando para jugar

Al verlo, Victoria descubre que es él a quien ha estado buscando y emocionada se sienta a jugar a su lado.

- ¡Tú si eres mi hermanito!

Desde aquel día Victoria y Jacobo pasan los días jugando y descubriendo nuevas aventuras en el invernadero.

Esta historia surgió a partir de una pregunta aparentemente sencilla: ¿Qué es un hermano? Al no estar familiarizada con el tema de forma personal, tuve que recurrir a las experiencias de otras personas. Me dirigí a mis conocidos, familiares y amigos para hacerles dicha pregunta y obtuve una gran variedad de respuestas.

Algunos decían que un hermano es compañía, otros nombraban el juego, los conflictos, el cuidado, el apoyo incondicional, mientras que otros no tenían ningún tipo de relación con sus hermanos, lo cual me resultaba más curioso aún. Esta información me ayudó a hacerme una idea más clara del concepto de hermandad y me facilitó herramientas para construir mi historia. Desde mi punto de vista, un hermano podría ser un mejor amigo, alguien que te protege, te acompaña, alguien a quien contarle todos tus secretos.

Por otra parte, un hermano es alguien con quien las personas comparten semejanzas físicas. Debido a esto, antes de iniciar el proyecto mi percepción del concepto de "hermano" era algo superficial, ya que pensaba que tener un hermano se limitaba a parecerse a alguien. Luego de algunas conversaciones pude ver que el horizonte era mucho más amplio y podía abordar el tema desde otros lugares.

Mi objetivo es mostrar tanto a los niños que tienen hermanos como a los que no los tienen, que la hermandad es una noción diversa, que un hermano puede significar lo que ellos quieran. Esto partiendo desde mi experiencia personal como hija única y mi deseo de tener un hermano.

SOBRE EL PROCESO Y LOS PERSONAJES

Cada trabajo contiene muchos ingredientes, experimentos, descubrimientos y decisiones de transformación ejecutadas durante varios meses, comprimidos en un espacio muy pequeño, 32 páginas de palabras e imágenes. Todo se puede explicar en términos de proceso, influencias, elaboración y reducción del desarrollo. Lo que es original no son las ideas en sí mismas, sino la forma en que se combinan. (Tan, 2001)

Todo comenzó con la reflexión sobre mi experiencia personal, pensar en cómo podía plasmarla, cómo elaborar una historia, cómo serían los personajes, qué quería contar y que medios iba a utilizar para lograrlo. Luego, comencé a imaginar diversos escenarios y situaciones en los cuales sería posible recrear los sucesos y transformarlos haciendo uso de figuras como la metáfora y la personificación, escribir la historia, elaborar bocetos, plantear el diseño de personajes, los derroteros iniciales y explorar diversas técnicas.

El primer paso del proceso fue el desarrollo de la historia, hice una recopilación de relatos de mi infancia para tener material suficiente de donde elegir al momento de decidir qué quería contar. Todos estos relatos tenían algo en común, eran anécdotas de mi infancia en las cuales yo era el personaje principal, y todas ellas hacían referencia a mis experiencias cotidianas como hija única, fue así como decidí que esta sería la temática que abordaría en mi libro.

Inicialmente no había una historia definida, así que comencé a imaginar maneras de narrar dichas experiencias, pero allí entró el problema de cómo lo haría. No sabía que tipo de personajes podía desarrollar, que tipo de historia contar, ni había un contexto determinado. Así comenzó la segunda fase, el diseño de los personajes. Tal vez si partía desde allí el proceso sería más sencillo.

Después de pensar en varias formas de resolver los personajes, decidí que la historia se desarrollaría en un desierto y los personajes serían cactus y algunos animales. No tenía muy claro si quería utilizar personas o animales, pero luego pude ver que podía utilizar cactus ya que poseen características físicas que pueden asemejarse a ciertos rasgos humanos que podría aprovechar para dar vida a los personajes.

Quería que cada uno de ellos fuera único. Así surgió Victoria, el personaje principal de la historia, un pequeño cactus con unos divertidos cuernos, que se ve enfrentado a una serie de situaciones que la llevan a encontrar lo que tanto había estado buscando: un hermano. De ahí en adelante, me dediqué a crear los otros personajes, realizando un proceso de observación de diferentes especies de cactus y animales. Comencé a imaginar las situaciones en las cuales se encontrarían, sus rasgos físicos y cómo se relacionarían entre sí. Algunos fueron descartados, ya que eran demasiados y no estaban aportando gran cosa a la narración. Los demás fueron modificados y mejorados a lo largo del proceso.

Al tener un horizonte más claro, pude iniciar la elaboración de los primeros derroteros, este paso es un momento decisivo del proceso, ya que es el punto de partida para el desarrollo de las imágenes que harán parte del libro y determina el orden narrativo. Es un proceso de selección y transformación. Simultáneamente, intenté definir cómo sería contada la historia, darle voz y carácter propios a los personajes y determinar que tipo de narración se ajustaría mejor al relato. Así logre establecer que tanto los personajes como el narrador tendrían voz propia.

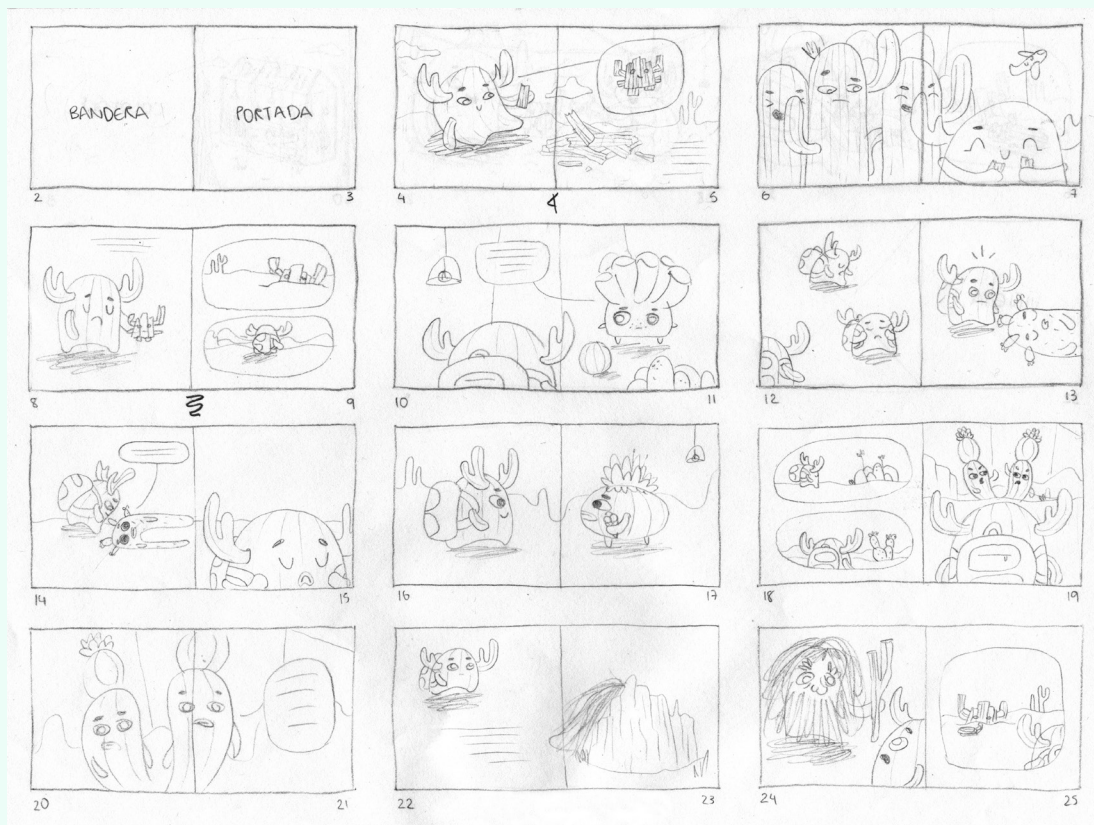


Figura j. Derrotero final



Figura k. Diseño de personajes

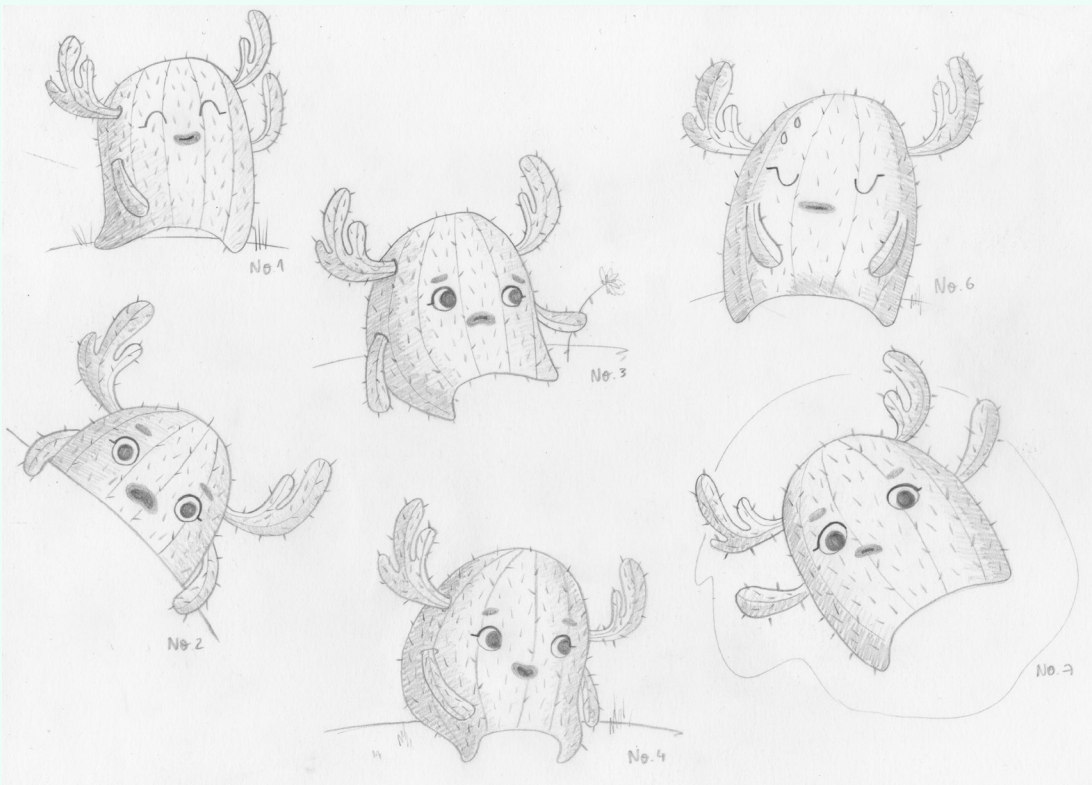
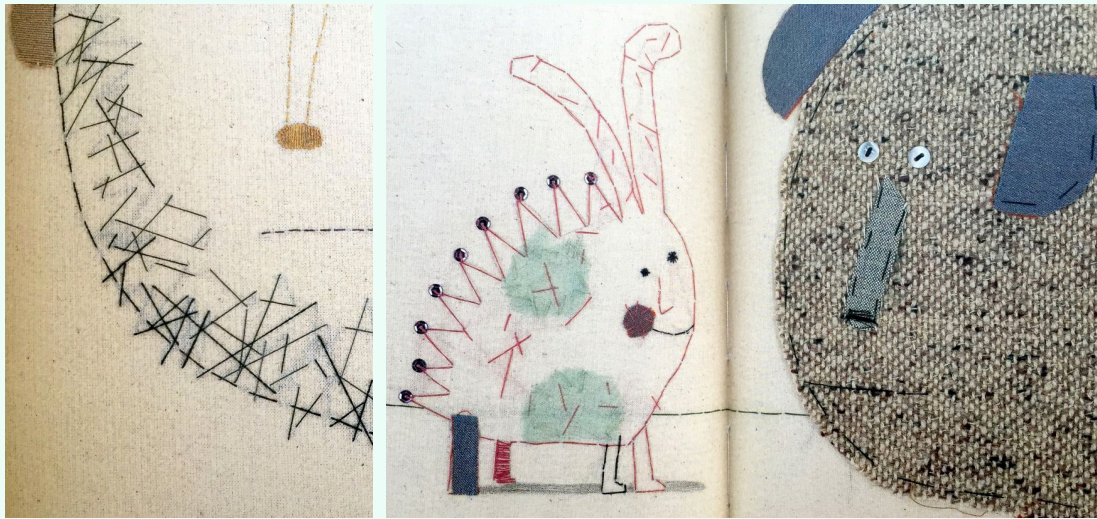
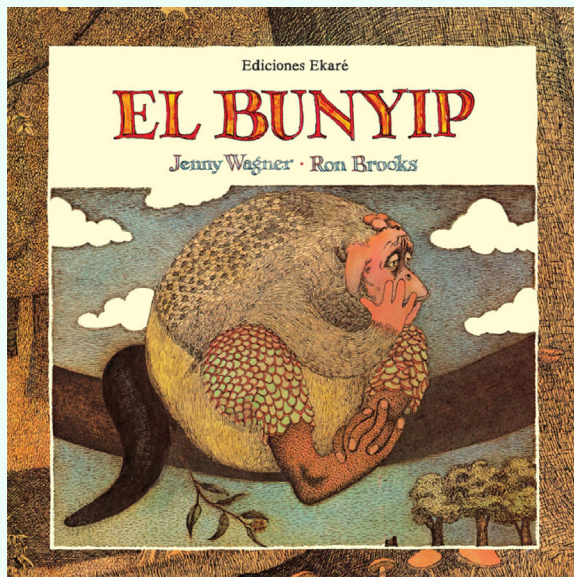


Figura l. Estudio personaje principal

Investigando más a fondo descubrí que dentro del libro álbum existe una especie de sub-género dedicado a construir historias haciendo uso de esta misma estructura: un personaje que va en búsqueda de algo que le falta y durante su recorrido tiene diferentes encuentros que finalmente le conducen a lo que ha estado buscando. De esta manera, logré identificar ciertos elementos que podría utilizar para dar sentido y contundencia a mi relato: pistas ocultas, referencias a situaciones de la vida real, guiños y elementos sorpresa. Citaré a continuación dos libros que ejemplifican este patrón.



Figuras m,n,o. Mi amor (Alemagna, 2016)



Figuras p,q. *El bunyip* (Wagner, 2012)

Un ornitorrinco que pasaba por la quebrada resolvió el dilema:
-Eres un bunyip -le dijo.



-Bunyip -murmuró contento el bunyip. -¡Bunyip!
Entonces se enderezó y gritó: -¿Y a qué me parezco?

Pero el ornitorrinco ya había desaparecido.
-¿Soy buenmozo? -preguntaba el bunyip.- ¿Soy o no soy?



Pero nadie le respondió y el bunyip siguió sentado allí,
pensando.

Ambas historias nos presentan particulares criaturas que no saben qué cosa son, así que van a diferentes lugares en busca de respuestas, pero los demás personajes sólo se burlan de su apariencia, hasta que finalmente encuentran a alguien que los hace sentir completos. Estos dos libros fueron de gran ayuda en el proceso de construcción de mi libro.

Después de tener varios referentes visuales y algunas imágenes definidas, pasé a la exploración técnica. Inicialmente quería trabajar con lápices de color, para lo cual revisé el trabajo de Tony Ross. No estaba convencida del todo con los resultados, así que comencé a explorar otras opciones como acuarelas, ecolines y marcadores. Luego de darle varias vueltas al asunto decidí que mezclaría algunos de estos medios.

Ya tenía los personajes, los escenarios, la historia y la estructura general. Pero aún no estaba del todo convencida, quise explorar con recortes y patrones para enriquecer las imágenes un poco más, en el proceso pude ver que los recortes me permitían algo que no tenía planeado inicialmente: jugar con la profundidad y los planos de la imagen. Siempre me ha gustado trabajar con imágenes sencillas, así que rara vez había explorado la profundidad en mis trabajos.

Tuve que comenzar a pensar de qué forma iba a ensamblar las imágenes de manera que funcionaran, así que elaboré una estructura que me permitiera lograr el resultado que estaba buscando: una serie de marcos de madera por medio de los cuales separaba los 3 planos de la imagen. Hice algunas pruebas con escáner pero los fondos se distorsionaban debido a la profundidad, así que la mejor forma de capturar las imágenes fue por medio de fotografía, haciendo uso de los marcos, luces y un trípode (*fig.r,s,t*).





Figuras r,s,t. Fotografías del proceso (2019)

Simultáneamente con el desarrollo de las imágenes finales, inicié el proceso editorial, elección de papeles, tipo de encuadernación, pruebas de impresión y diseño tipográfico. Elegí una tipografía que se ajustara a las imágenes y diagramé el texto en las ilustraciones.

Todo lo anterior me ha permitido ampliar el horizonte de lo que tenía planteado para mi proyecto, el cual se ha venido desarrollando de manera orgánica. La mayoría de decisiones se fueron dando sobre la marcha, lo cual me llevó a disfrutar cada etapa del proceso.

En conjunto, todos los recursos y códigos que he mencionado a lo largo del documento fueron fundamentales para dar forma a este proyecto y hacen parte de la construcción de una voz propia, un proceso que continuará alimentándose con el paso del tiempo. A lo largo de este recorrido he venido haciendo descubrimientos importantes para mi proceso creativo, los cuales dejan trazado el camino a seguir y plantean retos importantes a enfrentar de aquí en adelante.

BIBLIOGRAFÍA

Alemagna, B. (2009). *Mi amor*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Bonilla, R. (2018). *¡Hermanos!*. Valencia: Algar.

Colomer, T., & Nodelman, P. (2005). *Libro álbum. Invención Y Evolución De Un Género Para Niños* (pp. 41, 138). Caracas: Banco del Libro.

Colomer, T., Kümmerling-Meibauer, B., & Silva-Díaz, M. (2010). *Cruce de miradas: Nuevas aproximaciones al libro álbum* (pp. 138, 139, 220, 224). Caracas: Banco del libro.

Jeffers, O., & Winston, S. (2017). *Una niña hecha de libros*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Londoño, C. (2017). "Una niña hecha de libros": un lindo homenaje a la literatura. Recuperado de <https://eligeeducar.cl/una-nina-hecha-libros-lindo-homenaje-la-literatura>

Salisbury, M., & Styles, M. (2014). *El arte de ilustrar libros infantiles* (pp. 85, 86). Barcelona: Blume.

Tan, S. (2001). *Originality and Creativity*. Recuperado de <http://www.shauntan.net/essay2.html>

Ventura, A., & Odriozola, E. (2008). *Cuando sale la luna*. Barcelona: Thule Ediciones.

Wagner, J., & Brooks, R. (2012). *El Bunyip*. Caracas: Ekaré.

Willis, J., & Ross, T. (1999). *Susan laughs*. Londres: Andersen Press.